

LECCIONES DEL IRÁN-CONTRAS PARA EL SALVADOR

El descubrimiento y enjuiciamiento del asunto Irán-contras está todavía lejos de mostrar toda su turbiedad. Pero con lo que ya ha sido probado pueden deducirse lecciones importantes para El Salvador. Aunque no hubiera estado involucrado nuestro país en ese asunto, ya podrían sacarse conclusiones válidas para nuestra reorientación política, por cuanto ese asunto afecta de lleno a nuestro principal aliado, el que dicta muchas de nuestras políticas regionales e internas. Sin embargo, hay algo más: El Salvador ha sido una pieza importante, más pasiva que activa, en todo este turbio negocio, lleno de ilegalidades, violaciones del derecho internacional, engaños y ocultamientos, falsos patriotismos, contradicciones y otro sinfín de acciones y posiciones gravemente reprobables. A reserva de analizar todo este problema con más extensión, quisiéramos tratarlo ahora editorialmente en sus puntos principales.

1. Inconsistencia moral de la política exterior norteamericana

La conexión de Irán con Nicaragua muestra a las claras la inconsistencia y falsedad ideológica de la política exterior norteamericana. Ya la prehistoria del caso da mucho que pensar. Todavía el año 1979 Irán con el sha y Nicaragua con Somoza eran totales y fieles aliados de Estados Unidos. Ninguno de esos regímenes era un modelo de democracia ni de respeto de los derechos humanos, pero todo se les había perdonado por su fidelidad sumisa a los intereses y dictados norteamericanos. Curiosamente ambos regímenes cayeron el mismo año, el del Irán por una revolución fundamentalmente religiosa y el de Nicaragua por una revolución política. En ninguno de los dos casos Estados Unidos subió velar con antelación por la democracia y se fió de soluciones que no tenía futuro popular. La torpeza, además, con la que trataron ambos fenómenos revolucionarios ha sido un argumento más para que sus aliados de entonces se convirtieran en enemigos ahora. Las torpezas, sin embargo, siguen dándose así como las incongruencias.



Así tenemos que mientras con Irán, país considerado por Reagan como antidemocrático

Lecciones del Irán-contras...2

y fomentador del terrorismo incluso contra los propios norteamericanos, Reagan y sus consejeros hacen todo lo contrario de lo que dicen hacer (canje de secuestrados por dinero, venta de armas a un país en guerra y, además terrorista), con Nicaragua, país que incluso para los criterios reaganianos es más democrático y menos terrorista que el Irán se establece una política de fuerza y de agresión, que rechaza toda forma de diálogo directo. Esto nos lleva a la conclusión de que no es la pregona democracia el criterio fundamental, ni lo es tampoco el respeto de los derechos humanos, lo que guía la política norteamericana, ni lo es la búsqueda de la paz, sino la defensa, muchas veces miope, de sus propios intereses, de su propia seguridad mal entendida. Esto ya era deducible del comportamiento de la administración Reagan con Sudáfrica y su espantosa contradicción de la democracia, que todavía no permite ni votar a los negros ni habitar en las mismas ciudades, del comportamiento con Chile y Paraguay y con tantas otras formas de actuación. Pero el caso Irán-contras lo pone más de manifiesto todavía.

Es falso entonces que se esté atacando a Nicaragua por no ser un país democrático. Recuérdese que la primera justificación de la ayuda a los contras fue el que así se evitaba el que los sandinistas ayudaran militarmente a la guerrilla salvadoreña; cuando se demostró en la práctica que este argumento no servía porque no se daba tal ayuda militar, se inventó otro pretexto, el pretexto de la democratización. Pero es evidente que los contras, por su pasado somocista, por su presente mercantilista y por su permanente acción terrorista no son ninguna promesa de democracia y, mucho menos, pueden ser considerados como luchadores de la libertad. Si esto ya no se supiera de antemano, el caso Irán-contras lo está demostrando hasta la saciedad. Aunque Nicaragua decidiera con absoluta libertad popular el adoptar un régimen como el que ahora tiene, sería combatido de la misma forma por la administración Reagan. Ni siquiera se ataca a Nicaragua por ser comunista, pues no se hace lo mismo con ~~Nicaragua~~ Cuba y menos con la Unión Soviética, sino por ser un país pequeño, que se ha escapado de la dependencia norteamericana y que todavía se piensa se puede recuperar.



Lecciones del Irán-contras...3

Hay, pues, una inconsistencia patente en la política exterior norteamericana. Si de verdad se sustentara sobre la democracia y el respeto a la voluntad popular, nunca debiera haber echado mano de los contras como sus aliados principales; si de verdad se sustentara en el respeto a la ley y en el respeto a las instituciones democráticas, nunca hubiera entrado en el juego de ayudar al Irán y de desviar los fondos de la venta de armas a los contras nicaraguenses; si de verdad rechaza toda forma de terrorismo, nunca hubiera apoyado a Irán ni favorecido prácticas terroristas de los contras (recuérdese el famoso manual anti-sandinista de la CIA y las prácticas usuales de los llamados combatientes de la libertad). La administración Reagan no busca los intereses de nuestros pueblos, ni la seguridad de nuestros países o la mejora de nuestra situación económica. Lo que de verdad y principalmente busca es su propia seguridad hegemónica, sus intereses inmediatos y miopes. Frente a ello, la justicia, la legalidad, la equidad, el respeto a la soberanía son, en el mejor de los casos, valores subordinados. Estados Unidos entiende de un modo la democracia para sí y de otro modo para los otros; hay una democracia ad intra y otra democracia ad extra e incluso la democracia interior es soslayada por la administración Reagan, si es que está en peligro el modo chauvinista y extremista de entenderla.

2. Incompetencia e inmoralidad de la administración Reagan

Estados Unidos cuenta con una constitución acomodada a sus necesidades, con unas instituciones que velan equilibradamente por sus propios intereses, con una población que tiene un cierto poder real frente a los políticos y con hombres capaces y honestos para desempeñar las funciones públicas. Todo esto ha tratado de ser orillado por la administración Reagan. De ahí que con anterioridad en el caso de Nicaragua se quiso actuar siempre de forma encubierta y que en este caso Irán-contras se buscara actuar de espaldas, incluso del congreso norteamericano y aun de los responsables más importantes de la política exterior y de la política de defensa. Un asunto de tantísima importancia se dejó en manos incompetentes. que en nombre de un patriotismo cie-



go y de un anticomunismo irracional, cometieron toda suerte de ineptias y tropelías, colindantes algunas de ellas con la ridiculez, la ingenuidad, no excluido el aprovechamiento personal.

Con razón la figura de Reggan ha salido debilitada, aun antes de que se conozca todo el entramado, si es que se llega a saber a tiempo. Cualquiera analista estaba convencido de la incapacidad política de Reagan, no obstante su popularidad interna, que desde fuera no acabamos de entender. Cuantas veces se le ponía a Reagan a cuerpo descubierto con periodistas, hombres políticos, problemas complejos, demostraba una y otra vez sus limitaciones mentales. Pero el caso Irán-contras ha dejado todavía más en claro las cosas. Reagan gobierna poco y cuando lo hace lo hace mal en gran medida. No está sólo el que confesase que no sabía muy precisamente la naturaleza del arreglo con Irán y que desconociese el desvío del dinero a los contras, ni que forzado por las evidencias tuviese luego que pasarse a la explicación de que no se acordaba bien de lo que hizo, ni que estuviese escondiendo sus directrices y aprobaciones al congreso y a quienes el congreso ha aprobado como sus colaboradores más importantes, sino que sobre todo está el haber elegido tan mal a los colaboradores que iban a llevar adelante su política: casi todos ellos eran de poco alcance intelectual, más bien fanáticos y mentirosos, de formación militar o militaristas, de clara tendencia extremista y antidemocrática. Tan malos eran que los principales entre ellos (Regan, Poindexter, Mc Farlane, North, etc.) han tenido que ser despedidos. Reagan no supo elegir bien y no pudo controlar a los mal elegidos. Si sabía lo que pasaba queda en entredicho su moralidad política y su moralidad personal; si no lo sabía queda probada su incapacidad de gobernar y cómo el gobierno de Estados Unidos en puntos principales ha sido dejado en manos de una camarilla incompetente e inmoral.



No es necesario pasar revista a las características intelectuales y morales de los principales protagonistas del affaire. Todavía no han terminado las audiencias ni

los procedimientos estrictamente judiciales. Pero los principales protagonistas han tenido que ampararse en la constitución para no decir lo que han hecho, a sabiendas de que lo hecho está contra la ley y les llevaría a condenas graves. Algunos de ellos ya se han confesado culpables y otros trabajan porque se les de inmunidad en contrapartida de lo que puedan confesar. North, por ejemplo, que afirma haber estado con el presidente no menos de diecinueve veces entre 1985 y 1986 y que es alabado por él como un héroe nacional, no sólo ha tenido que ser destituido sino que ha sustraído al congreso y a los jueces documentos tal vez fundamentales y ha hecho todo lo posible por cerrar cualquier camino que lleve a la investigación objetiva de sus fechorías.

Particular atención mereee para nosotros el caso de Elliot Abrams, el subsecretario de asuntos latinoamericanos. Ha tenido que reconocer no haber dicho la verdad al congreso norteamericano. Ya esto le descalifica políticamente. Pero sobre él los propios congresistas han vertido juicios bien severos: está obsesionado con el problema de Nicaragua y del comunismo, con lo que deja fuera de su atención una preocupación equilibrada sobre el conjunto de América Latina, se caracteriza por un fanatismo que le impide considerar las cosas con objetividad. Ante los hechos incontestables se le puede objetar o que no sabía lo que ocurría en Centroamérica en relación con la ayuda a los contras, en la cual estaban directamente involucrados el Consejo Nacional de Seguridad, el embajador de Costa Rica, algunos de los asesores norteamericanos en El Salvador, militares norteamericanos en Honduras, o lo sabía. Si no lo sabía, ha de concluirse que difícilmente puede considerársele al tanto de sus obligaciones en puntos absolutamente esenciales; si no lo sabía, ha estado engañando a sus superiores, ha violado la ley, ha favorecido la violación del derecho internacional y ha prostituido la soberanía de los países centroamericanos (Honduras, El Salvador, Guatemala y Costa Rica). Y es a través de este hombre por donde se canaliza la política norteamericana para Centroamérica en general y para El Salvador en



particular. Si los problemas centroamericanos son en sí mismos difíciles y complejos, los hombres que en Estados Unidos están al frente de ellos los hacen todavía más difíciles. Para nosotros no son los hombres adecuados en los lugares adecuados. Y esto por pura razón de competencia y de moralidad política.

Pero no se trata sólo de incompetencia técnica sino además de inmoralidad política estructural. La política oficial norteamericana en el caso del Irán y, sobre todo, en el de los contras, no sólo ha violado la legalidad norteamericana sino, lo que es más grave, el derecho internacional y el derecho de humanidad. Ya con lo que se sabe actualmente se puede afirmar que se ha violado la legalidad vigente y la voluntad democrática del pueblo norteamericano, expresada a través de sus representantes en el congreso. Por otra parte la condena lanzada en los asuntos internos de Nicaragua ya ha sido ~~condenada~~ por el Tribunal de La Haya, ha sido reiterada políticamente por la Asamblea General de las Naciones Unidas y por las más solventes instituciones de derechos humanos. El Irán-contras demuestra además algunos puntos específicos de gran gravedad: se irrespetan la soberanía de países amigos, que no llegan a saber institucionalmente el uso que se hace de su territorio para violar el derecho internacional; se obliga sin poderlo impedir a países aliados a ser cómplices de acciones ilegales e injustas, muchas de las cuales pueden considerarse como estrictamente terroristas; se fuerza a estos países a colaborar en acciones que ponen en peligro la propia seguridad nacional y que aumentan la conflictividad en el área (piénsese, por ejemplo, en la construcción de una pista de aterrizaje en Costa Rica para abrir o fortalecer un frente militar en el sur de Nicaragua, cuando las autoridades costarricenses estaban hablando de neutralidad y estaban queriendo conservar su estatus de país no militarista). La conclusión de todo ello es evidente: a través del engaño al país amigo se le ha estado comprometiendo en acciones tan sucias, que ni siquiera se han podido poner en conocimiento del propio presidente norteamericano y mucho menos de los representantes



tantes legales de la voluntad popular. Apenas cabe más hipocresía e inmoralidad política. Los centroamericanos debemos estar claros de cuál ha sido y sigue siendo la política norteamericana para con nosotros. Envueltas en algunas acciones y sobre todo palabras favorables para la democracia y la legalidad, la administración Reagan nos ha obligado a patentes violaciones de nuestra soberanía y a una oscura desmoralización y prostitución de algunas de nuestras autoridades.

3. Involucración de El Salvador en el Irán-contras

No se sabía hasta qué punto El Salvador estaba materialmente involucrado en el asunto Irán-contras. Algo se supo cuando el 5 de octubre de 1986 el avión C-123 K fue derribado sobre territorio nicaraguense y uno de sus tripulantes, Eugene Hasenfus capturado. De sus declaraciones se supo que el avión había partido del aeropuerto militar de Ilopango. Del hecho el presidente de la República, ingeniero Duarte, se confesó ignorante, más aún engañado. En efecto, habiendo preguntado al Alto Mando si el tal avión había salido de Ilopango, se le respondió que no. Entonces ninguna acción pública fue tomada contra los responsables tanto del uso ilegal del aeropuerto militar salvadoreño como del engaño al presidente. Pero ese acontecimiento, a pesar de su enorme gravedad, no fue más que la punta del iceberg. Hoy ya se sabe que el dicho aeropuerto representó durante todo el período de la ayuda ilegal a los contras una de las bases más importantes de la operación. Para medir la importancia de este conjunto de hechos conviene apuntar algunos datos, que permitirán sacar las conclusiones pertinentes.

Ya en enero de 1985 un avión de la Southern Air Transport desembarca 23.6 toneladas de material para los contras proveniente de Miami. El 6 de marzo llega otro avión desde Fordlauderdale con armamento bien específico para los contras (un cañón de 14 pies, de 30 a 50 rifles G-3, una caja de ametralladoras M-16 y M-60 y diferentes morteros); todo ello es desembarcado por soldados salvadoreños en Ilopango. En marzo de 1986 el teniente coronel de la fuerza aérea norteamericana, David H. Rankin, jr.,



destinado en El Salvador, da el aval para seis compras de gasolina y aceite a la Fuerza Aerea Salvadoreña para los aviones que llevan la ayuda a los contras. El coronel James Steele, jefe de los asesores militares norteamericanos en El Salvador, mantiene a finales de julio del 86 un reunión con diez involucrados en el transporte de recursos a los contras sobre cómo conseguir combustible, piezas de repuesto y transporte desde Ilopango. El propio Elliott Abrams testificó ante la comisión Tower que buena parte de los 27 millones de ayuda humanitaria a los contras se realizaron a través de Ilopango. A raíz del derribo del avión en que iba Hasenfus se lanza toda una operación de ocultamiento en el que participan Elliot Abrams, el experto del Pentágono en cuestiones centroamericanas Néstor Sánchez, el propio North; se descubre que había casas de seguridad en San Salvador para los participantes en las operaciones de ayuda a los contras y se comprueban no menos de 55 llamadas telefónicas a North, Secord y demás involucrados en el asunto Irán-contras. Poindexter y Mc Farlan aparecen también implicados en el asunto salvadoreño. Asimismo Robert C. Dutton, el coronel retirado de la Fuerza Aérea que supervisó el lanzamiento ilegal de provisiones a los contras desde aviones, dijo que había comunicado a North lo que hacía y que había sido apoyado por Edwin Corr, el embajador norteamericano en El Salvador y también por James Steele. Se llegaron a construir en Ilopango bodegas especiales para almacenar la ayuda a Nicaragua. Hasta aquí una parte de los hechos que han sido ya comprobados (cfr. The National Security Archive, The Chronology, New York, 1987 y The Miami Herald/ International Edition, Friday, May, 29, 1987, 7 A). Nada de ello ha podido ser refutado hasta ahora y las comprobaciones factuales parecen contundentes.

En esta participación masiva de El Salvador en la ayuda a los contras lo primero que resalta es que se trata de una participación norteamericana sin apenas participación salvadoreña. Ciertamente Secord involucró en la operación al general Bustillo y al general Blandón, quien negó conocimiento del caso. Asimismo parece imposible que el Alto Mando no supiera algo de lo que estaba ocurriendo casi a diario en Ilopango, por



mucho que se sobreestime la autonomía del general Bustillo. Pero, aun concediendo esto, no hay duda de que fueron el Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos, el jefe de los asesores militares norteamericanos en El Salvador y algunos miembros del Departamento de Estado y del Pentágono, los que, sin respeto alguno por la soberanía nacional de El Salvador y sin consideración alguna con nuestro orden constitucional abusaron de El Salvador y le comprometieron en acciones ilegales, injustas y violadoras del derecho internacional, que hubieran podido originar represalias por parte de los sandinistas. Queda fuera de toda duda el que los norteamericanos pueden actuar en El Salvador por encima de las autoridades civiles e incluso por encima de las autoridades militares. Y en este actuar se encuentran aquellos mismos asesores militares y miembros de la CIA, que están ~~en~~ dirigiendo la guerra en El Salvador contra la guerrilla. Respecto del embajador Corr hay que afirmar o que no está a la altura de su responsabilidad por desconocer lo que están haciendo los norteamericanos teóricamente bajo sus órdenes, en El Salvador o que es cómplice de la violación de la soberanía nacional.

de la
Correlativamente ha de afirmarse que el presidente ~~de~~ república, la Asamblea Legislativa, la opinión pública y tal vez la propia Fuerza Armada han sido preteridos, engañados y obligados a asumir un papel ridículo. Si las supremas autoridades desconocen puntos tan graves para la política nacional, podemos preguntarnos una vez más quién manda en El Salvador respecto de cualquier asunto que interese a Estados Unidos. Y en este punto lo esencial no es que se haya dado el engaño, pues también se engañó a las supremas autoridades de Estados Unidos, sino que se pueda dar un engaño ~~en~~ en asuntos que ~~se~~ atañen gravísimamente a la seguridad nacional y a la dignidad de las instituciones. Todavía peor, por lo que ello significa, es que no haya habido protesta pública de esto ni se hayan exigido responsabilidades. Todo ha ocurrido como si aquí no hubiera pasado nada. Unas audiencias, como las que se están teniendo en el congreso de Estados Unidos, son entre nosotros inconcebibles. Ni siquiera los medios de comunicación han alertado a la ciudadanía sobre la gravedad de la injuria nacional.



Al contrario se ha pretendido y se ha logrado que asunto de tal importancia pase al olvido cuanto antes.

Comentario especial merece la participación de la Fuerza Armada en este asunto. Pocas dudas pueden darse de que el general Bustillo y algunos otros oficiales de la Fuerza Aérea estaban al tanto de todo. De lo contrario el aeropuerto militar de Ilopango se habría convertido en un peligro mortal para la seguridad nacional. Lo que no está claro es si Bustillo informó adecuadamente al Alto Mando y al Comandante en jefe constitucional. Si no lo hizo, estaríamos ante un hecho de trascendental importancia, pues quien no informó de hechos tan relevantes tampoco habrá informado de otros, muy graves también, pero no tan relevantes. El presidente Duarte dijo no saber el caso concreto del avión de Hasenfus. Pero, como es hoy pñamario, el Irán-contras no fue un hecho aislado para El Salvador sino toda una línea estratégica, que duró a lo largo de muchos meses. ¿Cómo pudo suceder entonces que no funcionaran adecuadamente los servicios de inteligencia y/o que todo ello pasara inadvertido a la presidencia de la república? ¿No estará sucediendo lo mismo en la conducción de la guerra contra el FMLN? ¿No se le ~~dar~~ estará dando al presidente al república y comandante general una información filtrada en cuanto a los bombardeos, las acciones contra la población civil, las actividades de los cuerpos de seguridad? ¿No estarán desempeñando los norteamericanos y entre ellos más los hombres del Pentágono y de la CIA que los políticos y diplomáticos un papel mucho más importante que los salvadoreños en la conducción de la guerra y en las políticas de seguridad? Tales preguntas deben ser discutidas y decididas públicamente porque encierran problemas trascendentales para el país.

Todo ello ho hace sino probar una vez más el muy relativo poder de nuestras autoridades civiles frente a la presión norteamericana y frente a las distintas presiones militaristas. Poco pudieron hacer esas autoridades civiles para impedir acciones contrarias a los intereses de El Salvador y acciones violadoras de la soberanía na-



cional y poco han podido hacer a la hora de exigir responsabilidades. En Estados Unidos se pudo dar por un poco de tiempo lo primero, pero inmediatamente se pusieron las medidas correctoras, que pudieran llevar hasta el impeachment de Reagan y que ya han llevado a sonadas destituciones y dimisiones.

Si elevamos a categoría esta serie de hechos comprobamos una vez más la limitación de la soberanía nacional en pago por la ayuda que Estados Unidos presta al gobierno salvadoreño. Ya eso es en sí gravísimo, pero lo es más se nos priva de la soberanía y de nuestra autodeterminación para hacer el mal, para actuar contras nuestros propios intereses y para violar el derecho internacional. La principal base militar de El Salvador ha sido utilizada regularmente durante meses como uno de los puntos de apoyo principales para la ayuda a los contras sin el conocimiento y menos la aprobación de las autoridades constitucionales. Cuando El Salvador estaba argumentando que los sandinistas estaban enviando ayuda militar y de toda índole al FMLN, resulta que la verdad era todo lo contrario y que la conducta de El Salvador permitía que en represalia así lo hiciera Nicaragua con el FMLN.

No se trata tan sólo de la limitación de la soberanía nacional sino de la ambigüedad y turbiedad de toda la política norteamericana respecto de El Salvador. El caso Irán-contras, en cuanto su último responsable es el presidente Reagan, muestra la subordinación, en el caso centroamericano, de las soluciones políticas a las soluciones militares, de los agentes políticos a los agentes militares; muestra el irrespeto a la democracia y a los procesos democratizadores por el recurso a los estamentos militares y de la CIA para llevar a cabo proyectos militaristas; muestra la subordinación de los intereses salvadoreños a los norteamericanos, incluso cuando estos son ilegales e inmorales; muestran cómo asuntos transcendentales del país se ~~xxx~~ tratan a espaldas de los partidos políticos y de la opinión pública; muestran en fin cómo El Salvador y su dignidad nacional se convierten en ~~pxos~~ instrumentos de los intereses norteamericanos. Para la actual administración Reagan el caso de los sandinis-



Lecciones del Irán-contras...12

tas es un caso obsesivo, al que está subordinado toda su política centroamericana. Por no querer aceptar una solución negociada con Nicaragua tal como la patrocinan Contadora y el plan Arias, la administración Reagan violenta a todas las naciones centroamericanas y les obliga a cometer toda clase de indignidades, empezando por Honduras, siguiendo por El Salvador y concluyendo, en menor grado, con Costa Rica y Guatemala. Sólo en la medida en que recuperemos, aunque fuera en pequeño grado, nuestra autonomía frente a Estados Unidos podremos encontrar soluciones racionales a la problemática centroamericana.

4. El ejemplo positivo de Estados Unidos

El caso Irán-contras, en cuanto ha sido propiciado por el presidente Reagan y los que él considera héroes nacionales y combatientes de la libertad -¡qué tremenda obcecación de juicio!- muestra los lados negativos, no puramente coyunturales, de nuestro vecino del norte. Pero no hay duda de que la respuesta oficial y popular a la podredumbre e ineptitud del caso Irán-contras muestra también los lados positivos del pueblo norteamericano. Para nosotros tres lecciones principales pueden sacarse de esta respuesta.

La primera la importancia que debe tener el pueblo en las decisiones políticas. La democracia no empieza ni termina con el depósito de un voto en las urnas. Como es sabido la abstención usual de los norteamericanos ante las votaciones es muy importante. Sin embargo, el pueblo norteamericano tiene mecanismos para hacer sentir su voluntad y a esta voluntad temen o admiran los constituidos en autoridad, desde el presidente hasta los congresistas. Pues bien, el pueblo norteamericano que por lo general, confía ingenuamente en sus gobernantes, no tolera que se le engañe. Más que lo mal hecho le importa lo hipócritamente hecho por sus gobernantes. Estos se pueden equivocar pero no tienen por qué engañar a su pueblo. Y esto es algo que a nosotros nos hace mucha falta, apenas tenemos nada de esto. Votamos proporcionalmente más que los norteamericanos, pero la voluntad del pueblo no es apenas atendida.



La segunda lección es la necesidad de que estén atentos y activos los órganos vigilantes de la nación. Nuestros medios de comunicación tienen en esto mucho que aprender. Aquí en El Salvador necesitamos acudir a los periódicos norteamericanos para saber lo que está ocurriendo entre nosotros; nuestros periodistas ni siquiera cubren directamente la marcha de la guerra ni se internan en las fuentes verdaderamente noticiosas; nuestros periódicos eluden la investigación y la sustituyen con estereotipos ideologizados. Lo mismo cabe decir de otras instituciones como la Iglesia, las universidades, los sindicatos, los gremios, las patronales. También en todo esto estamos subdesarrollados y no sólo técnicamente sino también moral y políticamente. Cuando el aparato del Estado y el aparato empresarial tienden a ocultar sus acciones principales, porque no son de recibo, las instancias críticas de la nación deben hacer todo lo posible por poner ante los ojos del pueblo lo que de verdad está ocurriendo.

La tercera lección es la necesidad de que funcionen correctamente nuestras instituciones estatales. ¿No era este problema por su importancia algo que debiera haber alertado a la Fiscalía general de la república, a los partidos políticos, al propio presidente de la república? Nada de esto se ha dado. Y el que no se haya dado muestra el grado ínfimo de democratización que se da entre nosotros. En Estados Unidos el poder legislativo, el poder judicial y aun el ejecutivo han tomado algunas medidas, el tercero para salvar las apariencias, pero los otros dos con total seriedad. Otra vez, nada de esto se ha dado entre nosotros. Que se sepa, no ha habido destitución ni dimisión alguna, ni nadie entre los estamentos oficiales ha defendido el honor nacional.

Por eso es tanto más urgente que todos pongamos nuestro esfuerzo en que cosas como éstas no vuelvan a suceder. El caso Irán-contras puede cambiar la dirección de la política norteamericana hacia Centroamérica. Ojalá sea así. Ojalá El Salvador contribuya a ello, una vez asimiladas las lecciones que se desprenden de ese bochornoso caso.

